



Si el año pasado me hubieran dicho que a estas alturas del curso yo estaría haciendo un diario sobre este fatídico tema, no me lo creería.

Aunque esta pandemia nos está haciendo vivir un momento difícil a toda la humanidad, yo intento pensar siempre en la parte positiva. Esta situación me ha hecho valorar la importancia que tiene una rutina, es decir, ver a mis amigas todos los días, ir a las actividades extraescolares, comer en la casa de mis abuelos todos los fin de semana y muchas cosas más que suelo hacer en una semana normal. Nunca pensé que ahora estaría diciendo que tengo ganas de volver al instituto, pero la verdad es que echo de menos la rutina.

En este confinamiento he aprendido a apreciar los pequeños detalles de la vida, que en una situación normal no le damos mucha importancia; como por ejemplo, el poder ver a mi familia y amigos, poder hablar de tú a tú, poder abrazarse...

¡Aunque no todo es malo en este confinamiento! Además de hacer los deberes que tengo del instituto, estoy jugando a juegos de mesa con mis padres (cosa que no solíamos hacer con frecuencia en la vida cotidiana), hago videollamadas con mis amigas, también con mi familia, preparo postres, hago más manualidades (ya que antes no tenía tiempo); hago tik toks con mis padres y mi perrita...

Por último, no quería terminar este diario sin nombrar la maravillosa labor que están desempeñando los verdaderos héroes del momento: el personal sanitario, los farmacéuticos, las personas que trabajan en supermercados, en residencias de ancianos... y también nosotros, las personas que nos quedamos en casa para evitar contagios.